Episodios del régimen federal en el Magdalena

(CONCLUYE)

Llegó el día 15, y pasó sin otro acontecimiento que los escándalos de la Asamblea que dejamos apuntados; pero el volcán estaba lleno de elementos inflamables, tenía que reventar, y el día 16 tuvo lugar la explosión. Hé aquí el hecho.

Difícil es comprender ahora cómo ha tenido lugar un acontecimiento de tanta gravedad, sin que se hubiese derramado una gota de sangre. Podría explicarse por la circunstancia de que la confusión que hubo entre los diputados conservadores y liberales fue tal, que no se les podía distinguir fácilmente; pero no lo haremos. Nosotros atribuímos particularmente el desenlace de este suceso, de la manera como ha tenido lugar, a la Divina Providencia, que en sus inescrutables designios detuvo el brazo de los victimarios, para que no se consumase el sacrificio.

En fuerza de todo lo que precede en obsequio de la tranquilidad pública, careciendo de independencia y seguridad para llenar cumplidamente nuestros deberes, siendo inútil nuestra permanencia en la Asamblea, tal como se halla constituida, teniendo en su seno hombres que no son verdaderos diputados; con pena nos vemos forzados a no continuar funcionando como miembros de ella, de donde se arrojan diputados legítimos con el voto de miembros intrusos.

Sirva, pues, la presente manifestación de protesta, la más solemne que hacemos al Congreso de la república, al Presidente de ella y a nuestros conciudadanos, en justificación de nuestra conducta y en cumplimiento de los deberes que se desprenden de nuestra misión legítima.

Santamarta, 17 de septiembre de 1857.

El diputado por el segundo círculo, ANDRÉS OBREGÓN—El diputado por el octavo círculo, JOSÉ ROMERO—El diputado por el noveno círculo, JUAN FRANCISCO FUENTES—El diputado por el décimo círculo, JOSÉ DE LA C. LOZANO—El diputado por el décimo sexto círculo, MARCELINO VALVERDE—El diputado por el décimo

séptimo círculo, JOSÉ MANUEL GOENAGA—El diputado por el décimo octavo círculo, JOSÉ J. LÓPEZ—El diputado por el décimo nono círculo, JUAN ANTONIO ARAÚJO.

El desacato a la Asamblea estaba cometido, aunque ella misma dijera el 17 que no. Como corroboración de lo que decimos, está una manifestación que se publicó con fecha 17, que dice:

“El acontecimiento desagradable que tuvo lugar ayer en el recinto augusto de nuestras sesiones, ha producido en nuestros corazones la más profunda pena. Un mal ciudadano, causando trastornos en la barra, introdujo el alarma en el seno mismo de la Asamblea, y produjo el desorden, que bien pudo causar desgracias irreparables, y establecer la anarquía en este país por cuya felicidad trabajáis y por cuyo crédito y buen nombre estamos resueltos a sacrificar nuestras vidas, si necesario fuere.

“Estamos indignados, señores Diputados, así por el irrespeto que se os ha cometido, como por la trascendencia que pueda tener ese acontecimiento que, a pesar de insignificante y grosero, puede hacer surgir la desconfianza y el temor entre los dignos representantes del pueblo, y es por esa razón que nos permitimos hacer llegar a vuestras manos esta protesta solemne que hacemos de sosteneros y de hacer respetar vuestras deliberaciones, aunque para ello sea preciso que se derrame nuestra sangre.

“Continuad, honorables diputados, en el ejercicio pacífico de vuestra soberanía, y contad con el pueblo de Santamarta, que no os abandonará un solo momento.”

También se dirigió a la Asamblea esta petición:

“En justicia, dignaos acordar en vuestras acertadas deliberaciones un acto con que se acredite siempre, que esa respetable Corporación no fue atacada ayer; y que si por desgracia lo hubiera sido, el pueblo samario habría sabido defenderla y sostenerla dignamente por su moralidad, principios de orden y acendrado patriotismo; pudiendo ser una prueba de esto el interés con que se le vio ayer mismo a ese pueblo terminar feliz y prontamente el desorden que tuvo lugar en la barra por consecuencia de un disgusto habido entre dos imprudentes espectadores y no vecinos de aquí.”

La mayoría de la Asamblea, no sabemos si para cohonestar la falta o para disminuir su gravedad, acordó la siguiente Resolución:

“La Asamblea Constituyente del Estado del Magdalena está plenamente satisfecha del noble y patriótico comportamiento del pueblo de Santamarta, cuando en los momentos de un conflicto el día de ayer voló a salvar su dignidad y soberanía, y ha contado siempre con el apoyo del pueblo, como que de él emana su origen. Declara solemnemente que, aunque se disolvió por el momento para prevenir una desgracia, no temió que se le atacara.”

El mismo día de la instalación y antes de saberse cuáles, entre los diputados dudosos, eran los verdaderos, la Asamblea, en virtud de una simple proposición, acordó elegir el Jefe Superior provisional del Estado. Eran candidatos: del partido liberal, el doctor *José María Sojo*, y del conservador, el doctor *José Francisco Díaz Granados*. En la elección tuvo once votos el primero, ocho el segundo y un voto el señor Eduardo Salazar.

Con esta elección quedó definitivamente asegurado el triunfo del partido liberal, pero no asegurada la tranquilidad y el orden en el Estado. Antes por el contrario, eso produjo un incendio que estalló en la provincia de Riohacha y que fue el triste comienzo de la no interrumpida serie de luchas sangrientas que los hijos del Magdalena cosecharon de la federación, y que han costado tantas vidas, tanta riqueza.

Los diputados conservadores no concurrieron más a la Asamblea y fueron reemplazados por *soi-disent* suplentes liberales.

La ciudad de Riohacha, a donde llegaron algunos diputados, no vio impasible la imposición del partido liberal de Santamarta y la Ciénaga, y el día 7 de noviembre levantó bandera de rebelión y de desconocimiento de los actos de la Asamblea por medio de la siguiente acta de pronunciamiento:

“En la ciudad de Riohacha, a los siete días del mes de noviembre del año de 1857, reunidos los infrascritos, vecinos de este distrito capital, con el objeto de conferenciar acerca de la actual peligrosa situación de los pueblos llamados a formar el Estado del Magdalena, por consecuencia de la anarquía en que unos están sumidos y del contagio de este cruel azote con que

otros se ven amenazados desde que la Asamblea, creada para constituirlos, tomó, desde el 15 del mes de septiembre último, designado para su instalación, una actitud violenta y alarmante; animados por un mismo ardor patriótico, e impelidos por el unánime y vehemente deseo de proveer en lo posible a la seguridad común, antes de experimentar el rigor de los desastres de una infeliz y lamentable imprevisión y después de un detenido y ventilado examen sobre las verdaderas causas de las desgracias públicas que nos proponemos evitar, hemos venido en considerar:

1.º Que por disposición de la ley de 15 de junio del presente año, que divide la república en estados federales, los pueblos de la antigua provincia de Riohacha han venido a formar parte del Magdalena;

2.º Que en ejecución de dicha ley el Poder Ejecutivo de la República reglamentó, por decreto de 27 del mes de junio, la manera de verificarse las elecciones de los diputados componentes de la Asamblea destinada a constituirlo, debiendo concurrir a este fin, el 15 del mes de septiembre, a la ciudad de Santamarta, como lugar designado para instalarse;

3.º Que conforme al citado decreto ejecutivo la provincia de Riohacha debía enviar, como en efecto envió a aquella Asamblea, cinco diputados elegidos conforme a los requisitos legales mandados observar;

4.º Que aunque en efecto los cinco diputados nombrados por los círculos correspondientes a esta provincia, ocuparon sus asientos en la Asamblea, es un hecho bastante notorio que otras personas fueron también admitidas en el seno de ella en el acto de su instalación, sin carácter de legítimos representantes del pueblo, a saber: los señores Francisco Labarcés, Samuel Nieto y Federico Barrera, el primero, abrogándose de hecho la diputación por el círculo tercero, no obstante de haber recaído la elección en el señor Ildefonso Llanos, y haber concurrido también este señor a la instalación; el segundo, con el falso carácter de diputado por el undécimo círculo, despreciándose el aviso que había dado, por notas oficiales, el señor Gobernador de la provincia de Mompós, de que en los pueblos que componen dicho círculo no había habido elección por consecuencia de los acontecimientos políticos muy recientemente ocurridos en Ocaña;

5.º Que de pública notoriedad se sabía en Santamarta que de los pueblos vecinos se habían hecho ingresar a dicha capital partidas de gente armada, con el objeto de coartar la libertad a los legítimos diputados y sostener por la fuerza a los intrusos;

6.º Que el acontecimiento del 16 de septiembre, ocurrido dentro del recinto de la misma Asamblea, y ejecutado por una turba de hombres armados de machetes, pistolas y chuzos, está probando que se habla combinado con premeditación un plan para asesinar a los delegados del pueblo, reducir a minoría la mayoría legal, y a mayoría violenta la minoría espuria, con vituperio de la ley, con desdoro de la moral pública, y contra el libre e inocente querer de los pueblos;

7.º Que los actos que han tenido lugar después del 15 de septiembre confirman, a no dejar duda, que la Asamblea quedó sin misión legal desde el momento mismo de su instalación, y por consiguiente, todo cuanto emane de ella no sólo es ilegítimo, sino también nugatorio, por no ser la expresión genuina de los verdaderos representantes del pueblo;

8.º Que desprestigiada aquella Asamblea y decaída su fuerza moral, es consiguiente lo estén también en la capital de Santamarta, el titulado Jefe provisorio del Estado, e igualmente en esta ciudad, las personas investidas de carácter público emanante de dicha Asamblea, pues no son acatadas ni obedecidas en el ejercicio de sus funciones; todos estos hechos demuestran hasta la evidencia que la conciencia pública repugna y condena, como ilegítimos y atentatorios, los actos originarios de aquella corporación, que, si bien ha sido investida por la ley, de la facultad para constituir el Estado, ha falseado en sus cimientos el Gobierno de éste;

9.º Que en tal estado de cosas, difundándose por todas partes la alarma y la desconfianza, perdida la seguridad pública, conculcados todos los principios de justicia, de orden y de moralidad, y en fin, entregados los pueblos a su propia suerte, los habitantes de la ciudad de Richacha, usando del precioso derecho de conservación, que es la suprema ley cuando no existe un Gobierno que garantice la propiedad y la vida de los ciudadanos, cuando se vulnera escandalosamente el precioso derecho

de sufragio, y cuando, en fin, los excesos y los abusos tienden a comprometer la seguridad pública, declaramos:

1.º No prestar nuestro asentimiento ni someternos a ninguno de los actos que emanen de lo que se titula *Asamblea del Estado del Magdalena*, reunida en Santamarta desde el 15 de setiembre último, por la manera ilegítima como fue instalada y continúa funcionando, existiendo en su seno ciudadanos sin misión legal para representar los derechos del pueblo;

2.º Que el hecho escandaloso del 16, ejerció y ejerce coacción sobre los verdaderos delegados del pueblo, privándoles en consecuencia de la libertad e independencia para deliberar pacíficamente;

3.º Que estando viciada la Asamblea desde su origen, a sabiendas de los miembros que la componen, tanto la elección del Jefe superior provisorio del Estado como los demás actos que emanen de ella, son ilegítimos;

4.º Que habiéndose separado de aquella Corporación ocho diputados legítimos por los círculos segundo, octavo, noveno, décimo, décimo sexto, décimo séptimo, décimo octavo y décimo nono, y posteriormente los de los círculos tercero y décimo cuarto, que en todo hacen diez, es claro que no habiendo habido elección por el círculo undécimo, ni concurrido el señor José Leonardo Hincapié, diputado legítimo por el círculo de Becerril (décimo tercero), apenas quedan ocho diputados, con los cuales por sí solos no hay mayoría legal para que la Asamblea pueda legitimar sus actos;

5.º Que patentizada la real existencia de los hechos que se han relacionado, el pueblo de Riohacha aprueba y sostiene con la fuerza de su voluntad soberana, la protesta que en 17 de setiembre último suscribieron en Santamarta los diputados que se separaron de la Asamblea, así como la que extendieron posteriormente en 1.º y 15 de octubre último los legítimos diputados por los círculos tercero y décimo cuarto;

6.º Que en consecuencia se independiza del Estado del Magdalena hasta que el próximo Congreso general resuelva lo que estime conveniente al bien y prosperidad de esta sección importante de la República, sin perjuicio de obedecer, acatar y sostener las justas deliberaciones, actos y leyes que emanen de la verdadera Asamblea, siempre que antes pueda reunirse con la

mayoría de los diputados nombrados legalmente por el pueblo, en éste o en otro punto del Estado ;

7.º Que mientras tanto, se restablecen en su fuerza y vigor, provisionalmente, las autoridades y corporaciones legítimas que existían antes del 15 de septiembre último, así como la constitución y ordenanzas municipales de esta provincia ;

8.º Que el presente acto en nada afectará a las leyes e intereses generales de la República, las cuales se obedecerán y respetarán inviolablemente, así como las autoridades y funcionarios públicos emanados de ellas ;

9.º Que provisionalmente se considerarán como anexos a esta provincia, para los efectos de su administración pública, los demás pueblos que se adhieran espontáneamente al presente acto, hasta que el próximo Congreso nacional acuerde lo más conveniente a los intereses de las respectivas localidades ;

10. En fin, que una comisión nombrada por el pueblo, ponga el presente acto en manos del tercer designado de la Gobernación para que se encargue del despacho de ella y para que proceda a darle cumplimiento, transmitiéndole al Poder Ejecutivo nacional.

Luis Peñalver, José María de Armas, M. Vargas C., José Rosario Amaya, Rafael Mengual, José C. Murgas, José Ramón Cuadrado, Juan Avila, Juan E. Zúñiga A., Antonio Coronado, Nicanor de Armas, José María Arregocés, Anastasio Iguarán, Pedro L. Bentez, José Antonio Mandoza Mejía, Manuel Antonio Narváez, Federico A. Palacios, E. R. Acosta, José P. Padilla, Feliciano Julio, Manuel Antonio Barliza, Jerónimo Flórez, Gaspar Iguarán Atencio, *por mí y por mi hijo Marcelino*, José G. Castro, Juan B. Almazo, *por mi padre*, Juan Almazo, Juan B. Almazo, Blas Iguarán, Vicente Iguarán Gómez, Juan Iguarán, José Antonio Muñoz, José Ramón Sánchez, Manuel Rodríguez Rincones, Juan Bautista Almazo, José María Vigo, Francisco Gómez, Luis Murgas, J. V. Valdeblanques, *a ruego de Andrés Iguarán*, M. A. Barliza (menor), *a ruego de Nicolás de Armas*, J. V. Valdeblanques, *a ruego de Juan Antonio y Andrés Gómez*, J. V. Valdeblanques, *a ruego de José María Curvelo*, José Francisco Fernández, Juan Cuadrado, Matías Figuera, Vicente Salas, José Antonio Iguarán, Luis Peñalver, Miguel Gómez, *a ruego de José*

Mendoza Iguarán, José Antonio Mendoza, Trinidad Magdaniel, Ramón Frías y Esteban Freile, José María Arregocés, *a ruego de Ramón y Anselmo Moreno*, Francisco Quirós, Basilio Bermúdez, Manuel Bermúdez, José María Arregocés. S. Gertrudis Murgas, *a ruego de Francisco Redondo*, Agustín Mejía, Angel Aragón y José Rosario Velásquez, Teodoro Ramírez, Manuel V. Narváez, Pablo Cordero, José María Granadillo, José Antonio Sierra, Manuel V. Ramírez, *a ruego de Dámaso Moreno* (menor), Miguel Gómez, Juan Loperanta, Juan Andrés Gómez, José María Cuadrado, Juan Antonio Gómez, M. Vargas C., *a ruego de Gaspar Iguarán*, Gil José Miguel de los Dolores Ramos y José Ramón R. Rincones, José María de Armas, Nicolás Acosta, Norberto Torres, *a ruego de José Antonio Fernández*, Luis Zúñiga Rosado y José María Carmennate, Juan B. Escala, Blas José Amaya, *por mí y mi padre*, Miguel Valdeblanques, Juan Miguel Sánchez, *a ruego de José Antonio Curvelo y Francisco Carmenato*, Feliciano Julio, *a ruego de José del Carmen Armenta*, José del C. Bermúdez, Juan E. Medina y Jerónimo Aragón, Ramón Mengual, José Ramírez, R. Pérez, *a ruego de Joaquín Rivera y José Vicente Sánchez*, R. Pérez, Tomás Zubiría, Nicolás Fonseca, Manuel María Castro, Rafael L. Sierra, José Antonio Peñalver Duarte, Manuel José Barros, *a ruego de Luis Barros y Pablo Salas*, José P. Padilla, *a ruego de José María Gil*, Tomás Zubiría, Juan Bautista Bruzón, Manuel José Núñez, José Hernández, *a ruego de Francisco Martínez Griego*, José María de Armas, *a ruego de Francisco López*, José P. Padilla, *a ruego de José María Granadillo* (menor) y *Juan Caro*, Feliciano Julio, Juan Esteban Argote, Atanasio Mendoza.”

En virtud de esto, el señor *Juan Freile*, que era designado para ejercer la gobernación de la provincia de Riohacha, asumió el mando de ella y dictó el siguiente decreto :

“ *El Gobernador de la Provincia,*

Usando de las facultades con que se le ha investido por el acto popular que tuvo lugar el día 7 del corriente año por el libre y espontáneo querer de los habitantes de esta ciudad, y

CONSIDERANDO

1.º Que en dicho acto se halla plenamente autorizado para hacer obedecer y cumplir las leyes generales de la República, emanantes del Congreso nacional, entre las cuales se encuentra la que establece entre otros, el Estado del Magdalena, del que hace parte esta provincia ;

2.º Que en las actuales circunstancias en que por la manera inconsulta, violenta y a todas luces atentatoria con que se ha instalado en Santamarta la Asamblea llamada a constituirlo, pues se ha desacatado el libre ejercicio del derecho de soberanía que la Constitución del 21 de mayo de 1853 atribuye a los pueblos por medio del sufragio libre, directo y secreto ; esta capital ha desconocido los actos legislativos y eleccionarios emanantes de dicha Asamblea, preciso es proveer a la seguridad pública, derechos y garantías de todos los ciudadanos como la primera obligación de todo gobierno ;

3.º Que intertanto el Gobierno general disponga lo conveniente, relativo a la administración pública adecuada a la provincia, es indispensable la reunión de los diputados nombrados legalmente por el pueblo para constituir el Estado en cualquier punto de él, a fin de que delibere sobre sus necesidades y comunes intereses, con la libertad y seguridad necesarias ; y

4.º En fin, que ofreciendo esta ciudad los recursos, seguridades y demás garantías que al efecto son de apetecerse,

DECRETA

Art. 1.º Excítase a los diputados nombrados legalmente por los círculos correspondientes a ésta y a las antiguas provincias de Valledupar y Santamarta, para que en el tiempo más breve posible se pongan en marcha para ésta a ejercer las funciones que les están atribuidas por la ley de 15 de junio del corriente año, que divide en estados diversos porciones del territorio de la República.

Art. 2.º Las autoridades del tránsito les prestarán el auxilio y el apoyo necesarios para facilitar su marcha pronto a esta capital, evitando se les embarace de cualquier manera.

Dado en Riohacha, a 9 de noviembre de 1857.

JUAN FREILE - J. V. Valdeblanques, Secretario interino de la Gobernación."

Al hacerse cargo de la Gobernación el señor Juan Freile, dirigió la siguiente proclama :

"Riohacheros : Me habéis llamado por vuestra espontánea voluntad, y en mi calidad de tercer designado de la Gobernación, a encargarme del mando de la provincia, porque el poder absoluto levantó su pendón en la Asamblea reunida en Santamarta el 15 de septiembre próximo pasado, desde el momento mismo que se apoderó de ella una mayoría de diputados espurios, con violación de la ley y contra el querer de los pueblos. Y ese poder usurpador de vuestros derechos y perturbador de vuestro reposo, amenaza quitarnos a la vez el orden y la libertad, entronizando en la tierra de Padilla la desunión y la anarquía. Vuestra acta, que acabo de recibir, así me lo confirma, lo mismo que las protestas acompañadas a ella de los legítimos diputados de la Asamblea constituyente del Estado, en cuyos documentos solemnes se patentiza la verdad de los hechos ejercidos violentamente por la que se titula *Asamblea del Estado del Magdalena*, que actualmente funciona en Santamarta y por consiguiente se halla desprestigiada y sin carácter legal alguno. No hay duda, los actos consumados que han traspasado todos los límites de la justicia y de la moral pública, son un presagio seguro de que peligran todas nuestras preciosas garantías. Volvamos pues a entrar en la carrera del orden y de la libertad. La primera y más preciosa necesidad de nuestra provincia es, en la actualidad, un gobierno provisorio que, sin demora, nos asegure los bienes que hablamos perdido. Vuestra acta lo prescribe y lo ha previsto todo, y esto será ínterin se verifica la intervención legal de la Asamblea que debe constituir el Estado, o en su defecto, mientras el próximo Congreso general dispone lo que estime conveniente a los intereses de las respectivas localidades.

Decidido por la causa nacional y por la de nuestra provincia he defendido siempre sus intereses y profesado sus principios. Contad, pues, con mi respeto por la ley, y que con arreglo a ella quedarán asegurados vuestros preciosos derechos.

Richacheros : Hoy no hay intereses de partido que combatir ; se trata nada menos que de asegurar el porvenir y bienestar de los pueblos de la provincia : consolidar el orden y la paz, y cuento con vuestra eficaz cooperación para lograr tan preciosos bienes.

¡ Viva la igualdad ! ¡ Viva la libertad !

El juramento que acabo de prestar será la mayor garantía de vuestros derechos."

Al dársele al Gobierno nacional cuenta de estos gravísimos acontecimientos en que un pueblo bregaba contra todos los del Estado para remediar los males causados por un partido que todo lo sacrificaba a trueque de adquirir el poder, el Poder Ejecutivo se limitó a decir que lamentaba los hechos; que esperaba no se derramaría sangre granadina, pero que la ley no le daba intervención en los negocios interiores del Estado sino en ciertos casos, que no habían llegado; y dio por toda resolución estas lacónicas palabras:

" *Enterado. Publíquese. Sanclemente.*"

Los que no simpatizaron con este movimiento, se retiraron al vecino pueblo de Camarones, que fue el punto de reunión donde llegó a organizarse una fuerza de cerca de 800 hombres, con todos los de la provincia, fuerza que se puso bajo la dirección del coronel Gabriel Vega, despachado de Santamarta con el título de jefe de operaciones.

Después de inútiles tentativas de pacífico arreglo, el coronel Vega adelantó con su tropa hasta circundar totalmente a la ciudad de Riohacha, y a eso de las siete de la mañana del 22 de diciembre se trabó un recio combate con las fuerzas que ocupaban la ciudad y que no alcanzaban a un centenar de soldados. La refriega duró hasta las diez de la mañana, quedando vencedor el coronel Vega, y prisioneros todos los del bando opuesto. No hubo fugitivos. Las bajas entre muertos y heridos alcanzaron a veintidós.

Hubo en el combate un hecho que merece mención por lo heroico. Al intimársele rendición a uno de los soldados que ocupaban la plaza, llamado Dámaso Roiso, replicó: "Sí, pero con la boca de mi rifle," y disparó, entonces lo ultimaron. Al saber esto el coronel Vega, improbó la muerte, por haber sido dada "a todo un valiente."

Los prisioneros de algún valer hechos en Riohacha, llegaron a Santamarta, donde a poco se les indultó por ley de 12 de enero de 1858, y luego amnistiados de un modo amplio, general y absoluto, por decreto legislativo de 4 de septiembre de 1858.

De las leyes que expidió la Constituyente, algunas merecen especial mención.

La que organiza provisionalmente el gobierno del Estado, en virtud de la cual el Gobernador provisorio nombrado debía durar en sus funciones hasta que fuera nombrado el propietario según lo acordare la Constitución.

Tenía tres suplentes, con el nombre de *designados*, para reemplazar las faltas absolutas o temporales. Se le dejaron al Gobernador las atribuciones que tenían antes los gobernadores de provincia. Desde la sanción de esa ley cesaban las anteriores corporaciones municipales y debían ser reemplazadas por otras nombradas por la Asamblea.

El poder judicial se ejercía por una *Corte superior*, compuesta de dos *ministros jueces* y un *fiscal procurador general del Estado* y por jueces de circuito. Todos estos funcionarios nombrados por la Asamblea.

También debía nombrar la Asamblea los tres senadores y los dos representantes que correspondían al Estado.

Los nombramientos que hizo la Asamblea fueron los siguientes:

DESIGNADOS

- 1.º Tomás R. Abello;
- 2.º Francisco Labarcés; y
- 3.º Eduardo Salazar.

SENADORES

Manuel Abello, Manuel A. Vengoechea y José María L. Herrera.

REPRESENTANTES

Pedro A. Lara y Manuel Maya.

MINISTROS JUECES

Blas Núñez y Miguel Echeverría.

FISCAL PROCURADOR

Eduardo Salazar.

Hay en estos nombramientos la singularidad de que, aunque el diputado Idefonso Llanos propuso que los diputados no podían admitir destinos o empleos públicos, ya fuera en el Estado o en la República, fue negada su proposición, y los nombramientos anteriores y los de los respectivos suplentes, recayeron, en su mayor parte, en diputados presentes en la Asamblea.

Por ley de 25 de septiembre se concedió indulto general a todos los granadinos y extranjeros por cualquier delito que hubieran cometido en el territorio del Estado hasta el 23 de ese mes; en consecuencia, debían cesar todos los procedimientos y los reos puestos en libertad con restitución de todos sus derechos, y por ley de la misma fecha se dispuso que mientras se expedían las leyes penales, no se debía ejecutar la pena de muerte, aunque hubiera sido impuesta por sentencia ejecutoriada.

Lanzar en medio de la sociedad los reos de delitos comunes, algunos quizás atroces, es cosa que no se explica sino como primer ensayo de la impunidad que ya se veía venir en esta desventurada tierra.

Tampoco se explica la violación de la cosa juzgada y esa retroactividad dada a una ley llevándose de calle la firmeza de los fallos judiciales, sino por el horror que siempre ha inspirado el último suplicio impuesto y aplicado, por la justicia ordinaria, a los legisladores liberales. Con estos comienzos se iniciaba en el Magdalena el régimen de la soberanía de los Estados!

También expidió la Asamblea el Código Civil, el Penal y el Judicial.

JOSÉ GNECCO LABORDE (1)

GALICISMOS

CARTA A UN AMIGO

Mi querido Nicanor :
 Tu epístola recibí
 y con gran sorpresa vi
 que quieres ser escritor.
 Mas no es raro empeño tal.
 Aquí, malos o peores,
 todos somos escritores,
 aunque escribamos muy mal.
 Por lo que no paso es,
 Nicanor, por una cosa.

(1) En nuestro número anterior apareció equivocada la firma, pues se puso otro apellido en lugar del segundo de nuestro respetado colaborador y catedrático.